



CONTRA LA MUERTE

Por GONZALO ROJAS — Editorial Universitaria, Santiago

QUE remedio hay contra la muerte, Gonzalo Rojas?... Déjame, amigo mío y contemporáneo. No quiero un remedio para curar una enfermedad transitoria más o menos grave. Necesito algo que me libere para siempre de ese espantado del no existir. Debo perdurar con mi cuerpo, con mis huesos, con mi alma, con mis palabras singulares y mis desoladoras intenciones.

No leido la Eneida, ¡oh poeta buscando en una página y entre las líneas el maravilloso élixir que me permitiría escapar la edad y las edades y convivir con inimitables generaciones conmoviendo en forma con las maravillas de la nueva existencia.

Pero, querido poeta, la Eneida que me enseñó es que antes de morir en el éxtasis de vivir eternamente. Tu, como yo, como todos los humanos, naces de un subterráneo donde, con el mismo hedor de eternidad y la ineluctable certeza de la muerte.

Tren esta vida, pero sin pisar, como / la vida, no me canso de amar a las mujeres: me alimento / me acur el mundo en ellas. Pero todo es mortal: porque yo mismo soy una esfera mortal / lista para caer, por no entender que es eso / de esperar una milésima de este instante.

No hablan del Dios o me hablan de la historia. Me río / de la a bracer con laja la explotación del hombre: que me detenga, el hombre de vivir como el sol / en la arena del día, eternamente.

Detenidos escandalizados, preso, tú con el fin de la nada y volver a la nada, ¿o con proveer de Dios y volver a Dios. Nada más subterráneo.

Quizás si hablara de clarificases a Gonzalo Rojas en alguna escuela filosófica, hablaría que alucina entre los escatológicos que dicen ofrecer las variadas y numerosas resoluciones espirituales en muchos de vivir. Pero en Gonzalo Rojas, hijo de Juan Antonio Rojas, y su séptimo hijo, no puede haber otra resolución que el amor, el gran amor entre los seres humanos.

"Del otro soy, del otro, como todo mortal / del gran vuelo terrible y estar aquí en peso a las gentes, / pero vuelvo a decirte que los humanos estamos ya tan cerca los unos de los otros / que sería un error, el el error mismo es un error, que sería un error el que no nos separa". (Módulo, pag. 29).

¡Con qué delirios enciende estos Gonzalo Rojas a la vida, la ciudad natal o al padre, a la hijo! El poeta vive intensamente la realidad presente y divida la muerte.

"Ves un río va a brillar como un espejo, partir / en la brisa en dos mitades, de izquierda, lo caído, / lo brío, lo caído, lo caído, lo caído es un río de río como espejo / cuando el viento a la brisa

Adelante: / le ha venido a esperar, por el silencio de las tijas. No importa / que haya pasado tantas estrellas por el cielo de estos años..."

"Pero, tu cielo ahí / mirándome, sin verne, bajo la luna".

"Para lo que nada sabemos de cosas y de historias extrañas del subconsciente. Es un Dios donde encontramos con un poeta que nos habla de la tierra, del padre, del hijo, de otros viajeros como la maraña que nos rodea en nuestra humana vida. Sólo así buscamos en esta vida. Hombres, mujeres, Gonzalo Rojas en su integridad, un marabón maravilloso habitador del "hijo de las estrellas de la bella tierra", viviendo en el mundo de Rodrigo Tanco:

"Toda la geografía / de Chile, para ti es un mundo ideal. / Mi Dios Chileo: todo: por ti el mundo. Para ti la eternidad, lo eterno. Todo: / lo que te haga creer más que el tiempo".

"Oh Rodrigo Tanco: siempre estaré pensando de esta manera mía. / De toda espera de la madre. / Cuando estemos dormidos para siempre: siempre estaré pensando".

Gonzalo Rojas no rehuye el distanciamiento a la vida. La acepta tal cual ella se nos presenta. (Muerte? Hombres? Amor? Soledad? Adónde creemos? Todo es contradictorio en sus versos. Todo se convierte y vivifica en figura humana. Ante eternamente, según su expresión, "desde sus raíces", como el sol. "Vivo en la realidad, dentro en la realidad. / Muero en la realidad. / Yo soy la realidad. / Tú eres la realidad. / Pero el sol / es la única verdad".

Gonzalo Rojas retorna al punto de partida, sin pena, sin tener a la verdad inabarcable.

"¡A qué meditar con la luna, del porfido, con la noche moderna / de los escatológicos, antiguos terrestres del sepulcro? / Pongamos, desde hoy, el terremoto en nuestras manos. / Abracemos, con paciencia, nuestra vida para que nadie nos arroje por fuera al reposo. / Convencidos, cada tarde, el silencio, desde de haber ganado nuestro pan. / Que en esa tierra hay huesos para vivos, los pájaros y los ríos. / Porque en la tierra hay un regalo para todos: / los débiles, los fuertes, los mudos, los cegueros... / Siempre el corazón sea humano o de cristal. Aunque las tablas / sin capilar parecen, una vibración sola con la música resacaída... / Todo Dios y más y van perdidos el hijo en su caída / hacia que con la tierra, en la tierra / primarios". (A qué meditar), pag. 30).

Gonzalo Rojas, hombre de la Tronera, nos da la impresión de estas cosas: una y humana, en donde el sol parece ser una lámpara que en estas palabras, vibrando, una vibración humana, una vibración

Contra la muerte [artículo] Fernando Santiván.

Libros y documentos

AUTORÍA

Santiván, Fernando, 1886-1973

FECHA DE PUBLICACIÓN

1965

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Contra la muerte [artículo] Fernando Santiván.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile